Detalles del momento en Nicaragua: los demonios están sueltos

MOISÉS ABSALÓN PASTORA :: 06/06/2018

Quienes desde el Norte alentaron todo este infierno, nunca sospecharon lo que resultaría de la mecha que encendieron

“La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan”, decía Erich Hartman, un piloto que con lealtad sirvió a la Alemania Nazi hasta 1945. Su apotegma es descriptiblemente real y tanto que nosotros lo hemos palpado porque hemos visto, tras el derramamiento de la primera gota de sangre, cómo los odios se han desatado, cómo el pensamiento de cada quien se convirtió para el otro en un delito punible y donde cualquiera tienen licencia para matar por el solo hecho de que no te gustó la mirada de quien terminaste asesinando.

Lo he dicho muchas veces porque conozco la guerra y lo vuelvo a reafirmar: yo quiero la paz, yo quiero ser un pacificador hasta el último momento de mi vida y por ello confiero al diálogo una importancia vital e insustituible que evite, tal es el escenario que algunos construyen, ir otra vez a una nueva guerra civil, que sí de la víspera se trata, sería con todas sus consecuencias la peor de nuestra historia, porque su “razón” sería la defensa de la vida de cada quien porque hoy por hoycualquiera te mata en cualquier parte y no pasa nada y lo peor es que cínicamente quienes lo promueven y lo hacen terminan declarándose víctimas siendo victimarios intelectuales de hechos tenebrosos y escalofriantes que ciertamente dan terror.

Hoy los demonios, en un país que se ufanaba de ser profundamente cristiano fueron liberados por un odio inédito, que jamás sospechamos existía, que se posó como una tormenta que escondió los cielos y que con nubes acentuadamente ennegrecidas cubrió a todo el país para descargar con rayos y centellas un vandalismo nunca antes visto, que se salió de control, que reinventa su poder delictivo desde un diseño caracterizado por lo perverso, por lo sádico, por lo maquiavélico de grupos intelectualmente reducidos que convirtieron mediáticamente a la verdad en mentira y a la mentira en verdad.

Los odios que fueron liberados el 19 de abril, por una situación circunstancial, tal y como lo expresa la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, nunca debieron rebasar su origen, que, ahora multiplicado por el terrorismo, nos tiene en una tierra de nadie donde el país convulsiona con más muertes, más heridos, más quemas, más tranques, más asaltos, más delincuencia y más amenazas. Esta realidad que está en la ruta de un golpe de estado o derrocamiento, debería ser suficiente razón para aterrizar una salida negociada al conflicto pero triste y dolorosamente nos pone a todos en un peligroso escenario de sobrevivencia, donde al no estar nadie seguros, toda acción conllevará a una reacción por la vida, por los bienes, por la familia y eso no es otra cosa que irresponsabilidad criminal de quienes quieren imponernos una guerra entre nicaragüenses que, ajenos a esos grupos vandálicos y a quienes los dirigen, queremos la paz, deseamos la paz y pedimos a Dios, desde nuestros

afligidos corazones. que esto tenga un detente y que el día siga siendo el día y no la tarde o la noche en que salen los demonios.

El gobierno aceptó el diálogo desde el primer momento en que se propuso y avaló la mediación y testigo de los obispos de la Conferencia Episcopal y fue y se sentó para aceptar de entrada las recomendaciones de la CIDH y fue más allá y propuso la presencia de la OEA para que esta hablara ante el plenario de los avances hacia la democratización conversados hasta hoy y que han sido una demanda de la contra parte. Los obispos, por razones que no entiendo, no aceptaron, aunque sí recibieran en su sede posteriormente a los representantes de Luis Almagro, sin que en ningún momento hayan transparentado esas conversaciones.

Luego la discusión se trabó porque mientras la contraparte exigía que la representación gubernamental acepte la existencia de un golpe de estado, por el cual sería inconstitucionalmente depuesto, la delegación del gobierno pedía la suspensión de los tranques [barricadas] y el cese a toda violencia viniera de donde viniera para establecer un clima de paz donde se conversara sobre cualquier tema, pero sin afectar la economía y el derecho al trabajo de los nicaragüenses. A esto la oposición dijo no y fue entonces que los "mediadores y testigos" suspendieron las pláticas y propusieron a tres actores y tres asesores, de cada una de las partes, para que unos días después aterrizaran un acuerdo mínimo para volver a la mesa del diálogo y que consistía en aceptar las recomendaciones de la CIDH, lo que se está implementando, si nos atenemos a los que Luis Almagro, Secretario General de la OEA , dijo en cuanto a la conformación de una comisión que investigue transparentemente los hechos acaecidos del 19 de Abril hasta el presente y lo que venga en curso.

En ese escueto comunicado se hizo un llamado para no agredir o lanzarse contra cualquier medio de comunicación y quemaron Radio Ya, que de social tiene mucho y de política nada, y sucedió dos veces, la primera parcial y la segunda total. Se llamó a la calma a los medios de comunicación que propagan noticias falsas e instigan a la violencia pero qué va, aumentaron sus decibeles: La alianza cívica por la justicia y la democracia se comprometió a flexibilizar los tranques pero solo lo hicieron para que pasen los autobuses que este 30 de Mayo vinieron a la marcha que convocaron y después las arreciaron, para estrangular al país y cerrarlas para laq multitud que por parte del FSLN venía a la Avenida de Bolívar a Chávez. Al final el gobierno aceptó reanudar la plenaria con su contraparte para empezar a tocar los temas de la democratización.

Ahora resulta que los obispos suspendieron unilateralmente el diálogo porque desde su parcializada visión la tragedia reincidente y reeditada del Día de las Madres fue producto de quienes al final más han pintado de víctimas, de los que han aguantado el plomo, de quienes están replegados en sus cuarteles acusados de lo peor, de quienes aunque no quieren responder, aguantan y aguantan esperanzados en que un rayo de luz entre en los petrificados corazones de los que han recurrido a la saña para desbaratarnos a todos moral y anímicamente haciendo del odio una droga poderosísima que perfila un horizonte rojo con hedor a muerte.

Por Dios, qué nos está pasando. Nunca antes había visto algo así. Yo no ignoro el

descontento que contra el gobierno pueda haber y reconozco que todos aquellos que lo quieran patentizar tienen todo el derecho a manifestarse pacíficamente de la manera que quieran, pero es falso, es una monumental mentira que lo estén haciendo todos. Puedo creer que la inmensa mayoría lo quiere hacer pacíficamente, pero hay una minoría criminal y terrorista y esa es la que nos hizo explotar la vida, la estabilidad y la paz que teníamos hasta el 18 de abril. Es más, quienes desde el Norte alentaron todo este infierno, nunca sospecharon lo que resultaría de la mecha que encendieron. Empezaron jugando la guija y el diablo se les metió y el odio de ese diablo es tan poderoso que encegueció hasta los obispos, testigos y mediadores de un diálogo en el que nunca actuaron como tales porque se convirtieron burdamente, desde una posición eminentemente política -a la que tienen derecho- pero no desde su investidura religiosa, en parte de la contraparte que por intereses de poder, por creer en eso de quítate vos para ponerme yo, no quieren la paz, pero sí descarrilar la constitucionalidad para crear un precedente que representará la eterna inestabilidad para el país, lo que es igual a miseria, pobreza y muerte.

Debo cerrar mi editorial celebrando hoy más que nunca mi cristianismo. Antes, porque así lo decidieron mis padres, abracé por religión el catolicismo ante el cual inconsultamente fui bautizado y así fui testigo de sus rituales, confesado por hombres igualmente pecadores y partícipe de sus ostentosas misas. Hoy quiero renunciar a lo que por 57 años fue mi iglesia y lo hago porque no me resulta cómodo ni espiritual observar que personas que se dicen pastores santifiquen el odio porque lo que veo, sin que nadie me lo cuente, es que estos personajes que se dicen líderes religiosos, están del lado equivocado, porque eso a lo que ellos llaman pueblo, que está impunemente en las calles, matando, incendiando y trancando al país para estrangularlo y negar el trabajo a los demás, son en realidad vándalos que saquean, hordas atilianas pirómanas que incendia la propiedad pública y privada y cuyo odio no tiene límites, plagas que por donde pasan amenazan y destruyen y no dejan piedra sobre piedra y eso, desde mi punto de vista, eso no puede ser avalado como legítimo por nadie que diga que tiene la autoridad de Dios.

La iglesia católica ha perdido mucho desde hace un tiempo hasta nuestros días frente al impresionante crecimiento de la iglesia evangélica y las razones son simples, ella se ha convertido en un partido de echo donde sus obispos, en consecuencia, actúan, como políticos y aunque hay sus excepciones es imposible no ver, hasta un ciego se daría cuanta, cómo algunos de sus jerarcas no solo son activistas políticos, sino que lo hacen con saña y con odio y no creo que eso sea su misión, sobre todo en un escenario tan convulso y tan peligroso como el que vivimos.

Con que yo abandone el catolicismo, no para irme a otra iglesia, sino para abrazar mi cristianismo, una vez que entendí que las religiones las crearon los mismos hombres, que terminaron crucificando a Jesús de Nazaret, no busca hacerle daño a la Iglesia Católica pero una verdad más grande es que ella, desde hace rato se hizo daño así misma por lo que anteriormente he manifestado al perder de vista que en su seno hay y había gente que pertenece a un segmento grande de la sociedad que hoy es atacado políticamente por sus obispos.

tr-honduras.nuevaradio.org. Extractado por La Haine

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/detalles-del-momento-en-nicaragua